

Carta a un amigo

Querido amigo, en mi anterior te insinuaba y te daba a conocer en ella lo que sucedía con la herencia de la Fauna Territorial de nuestro amado pueblo, y en ésta, te voy a hacer pasar un rato desagradable por recordarte el mundo de la Herencia Acuática del valioso Río Guadiana. Recordarás lo mucho que nos recreábamos y disfrutábamos con ella, cuando de madrugada y con linternas íbamos los amiguetes a coger caracoles a nuestros más añorados rincones del Río Guadiana. Qué sentir de querer y amor a la naturaleza nos daba cuando cruzábamos el puente del Molino Griñón o el de " La Máquina " y " El Nuevo ", para después marcharnos a "Molemocho", pero donde mejor se nos daba era en " Puentenavarro ", allí era cogida segura. Cuando nos encontrábamos en plena ribera, al salir el sol, el trinar de los pájaros o el cantar de la Gallinilla acuática y otros muchos cánticos que no los entendíamos, pero quizá, eran avisos que entre la Fauna se daba para dar a conocer que allí se encontraba la raza destructora. Jamás oímos el talar de árboles, y cuando nos veían los molineros de cualquier molino del río, nos advertían siempre, que fuésemos por el mismo sendón de la vez anterior para que no estropeásemos la ribera ; Qué sentido de conservación tenían aquellas gentes, aquellos hombres, es decir: Nuestros padres !.

Cuando nos sentábamos sobre una piedra bajo el cobijo de los muchos árboles de grandes ramajes para almorzar y nuestra botella de vino blanco o tinto de las bodegas de Garzás o de Ceferino, y también de alguna de las muchas que había en el pueblo y desaparecieron. Qué placer nos daba el cigarro que nos fumábamos tumbados sobre una " maña " de carrizo que alguien la había segado, y de cabecera, buscábamos un sobresaliente de junco o también lo que más cómodo era, la mata de la caracola, y así contemplábamos el paraje y el borboteo del agua al tronzarla algún que otro tronco de chopo. También a veces por la corriente del río nos daba los " buenos días ", algún pescador que pasaba con su barco recogiendo los cangrejos de los garlitos que la noche anterior había colocado, o bien, si hacías oído, sabías que allí muy cerca estaban segando anea o masiega y carrizo para quemar en las caleras, éstos eran los hombres del " Alto " porque los de la " Olla ", se dedicaban a trenzar sogas o cordetas para atar la mies. Los masegueros transportaban la anea a otros lugares para transformarla en artículo doméstico para su utilización hogareña, como son, asientos de sillas, serijos, esteras y baleos para evitar humedades en las habitaciones donde se residía, como también se fabricaban serores, abardas y capachas para las bestias. ¿ Te acuerdas cuando se quedaban " paraos " algunos del campo y se cruzaban las mujeres y decían: " ¿ Dónde está mi marido ? ", "está " parao " y se fué a la cañá ", y allí, aquellos pobres hombres estaban con un pesado azadón levantando la cañá y preparandola para el verano ; Y que estaba " parao " !.

¿ Recuerdas cuando estábamos una de las veces asando unos cangrejos y pasó una cigüeña con un culebrín en su pico casi rozándonos ? ; Que susto nos llevamos!. El canto del Jilguero, el paso de la Garza, el cantar del Cuquillo, el Bigotudo que es el andarín del carrizal, el Petirrojo y muchas más especies innumerables que se recreaban en aquél llano charcado de verdor y hermosura. ; Ay amigo mio ! ; Cuántos recuerdos nos dejó el Guadiana ! Ya sus hermosos Ojos dejaron de reir deslizando de alegría sus lágrimas, haciendo cauce en su recorrido. Esos Ojos del Guadiana, grandes y azulados, capaces de enamorar con sus hermosura y riqueza a cualquier ser humano que no fuese capaz de tener sentido de querer y amar. Cuando la brisa hacía parpadear aquellas pobladas y largas pestañas de choperas a veces, veíamos algún guiño de simpatía en ellos, queriéndonos decir que se encontraba muy a gusto entre nosotros, en el término de Daimiel, al igual que aquellos andantes que van de paso y se aposentan en esta ciudad daimieleña por ser humana y acogedora; pero amigo, lo que nos echarán en cara y siempre nos reclamarán nuestros hijos, es la Herencia de Nuestra Fauna Daimieleña, sea cual sea.

MIGUEL MORENO LOPEZ-TERCERO